

JAMES BRANCH CABELL
JURGEN

0

LA COMEDIA DE LA JUSTICIA

Traducción de Susana Prieto Mori

otros mundos

PREFACIO

*Nescio quid certe est, et Hylax in limine latrat.*¹

Un prefacio que no afirma nada

En las publicaciones continentales, no más de una docena de artículos en total, parecerían haber ofrecido explicaciones o traducciones parciales de las leyendas de Jurgén. No puede decirse que se haya publicado ninguna investigación rigurosa sobre esta epopeya, en ninguna parte, antes de la edición en 1913, de la monumental *Sinopsis de la Mitología Aria* de Ángel de Ruiz. Resulta innecesario observar que en este exhaustivo compendio, el profesor De Ruiz ofrece un sumario (vol. VIII, p. 415 y siguientes) de la mayor parte de esas leyendas, tal y como se recogen en las colecciones de Verville y Bülg, y ha tratado en profundidad y con mucha erudición el significado esotérico de esas historias populares y su relevancia para las preguntas que suscita la «teoría solar» de la explicación de los mitos. A esta obra, así como a las páginas de la *Clave de los cuentos populares de Poictesme* del señor Lewistam, deben recurrir quienes decidan pensar en Jurgén como en el resplandeciente sol viajero y procreador.

Del mismo modo, de aquí en adelante los lectores juiciosos habrán de desechar toda interpretación alegórica, aunque solo

1. Cita de *Las bucólicas* de Virgilio: «*Aspice: corripuit tremulis altaria flamis / sponte sua, dum ferre moror, cinis ipse. Bonum sit! Nescio quid certe est, et Hylax in limine latrat. / Credimus? an qui amant ipsi somnia fingunt?*» («Mira: mientras tardaba en arrojarla / por sí misma en el ara la ceniza / alzó llama febril... ¡Para bien sea! / Algo debe pasar, que en los umbrales / Hílax ladrando está... ¿Podré creerlo? / ¿o es sueño de esos que el amor nos finge?»).

fuera porque las sugerencias promovidas hasta el momento son inoportunamente diversas. Así, según Verville la camisa de Neso es un símbolo de retribución, mientras que Bülg, con notable divergencia, opina que representa el peligroso don de la genialidad. Ha de recordarse también que el doctor Codman dice, sin la menor vacilación, de madre Sereda: «Esta Madre Intermedia es el mundo de manera general (un anagrama obvio de Erdares), y Sereda gobierna no solo el día laborable central, sino el centro de todo. Es la agente de la «medialidad», de la mediocridad, de la evitación de los extremos, del eterno compromiso unigénito del uso y la costumbre. Es la señora Grundy² de los *leshí*³, es la Censura⁴, y su sombra es el sentido común». Pero Codman ciertamente no habla con mayor autoridad que Prote, quien declara, en su obra *Orígenes de las Fábulas*, que esta epopeya es «una parábola de (...) el vano viaje de un hombre en busca de la racionalidad y la justicia ansiadas por su naturaleza y que no encuentra en ninguna parte del universo, y la camisa es un emblema de ese anhelo instintivo, así como (...) la sombra simboliza la conciencia. Sereda tipifica la rendición a la vida tal cual es, el abandono del egocentrismo y el egoísmo rebeldes, y el anagrama sería “sedare”».

Así es como se acumulan las interpretaciones enfrentadas, hasta igualar en número a los comentaristas. Pero posiblemente cada una de estas explicaciones, y sin duda una horda de

2. Este personaje de la obra de Thomas Morton *Speed the Plough* (1798) se ha convertido en el arquetipo de la mojigatería y la sumisión a las convenciones sociales y morales.

3. Espíritus de los bosques en el folclore eslavo. No obstante, Cabell utiliza el término *leshí* en sus novelas para referirse a los seres sobrenaturales de manera general.

4. Cabell utiliza aquí el término *comstockery*, acuñado por George Bernard Shaw como alusión a Anthony Comstock, político estadounidense que entre finales del siglo XIX y principios del XX, se dedicó fervientemente a defender la moralidad victoriana y promovió la censura de las obras literarias que tratasen temas que consideraba inmorales.

otras muchas, sea concebible, de modo que la sabiduría no ha de morar muy seriamente en ninguna de ellas.

Al menos este libro no se preocupa por el origen y el significado oculto del folclore de Poictesme; su humilde propósito ha sido simplemente familiarizar al público lector con la epopeya de Jurgen por el mero placer de la historia. Y este cuento de los tiempos antiguos es uno de los pocos que, por fortuna, puede llegar al público en versión prácticamente íntegra, en vista de la singular delicadeza y pureza de espíritu del mito de Jurgen. En total, no más de media docena de supresiones se han considerado oportunas (y han sido debidamente indicadas) para eliminar los escasos y triviales afloramientos de franqueza medieval susceptibles de ofender a los remilgados.

Ya que este volumen se presenta simplemente como una historia que leer para entretenerse, no se educirán en adelante ni la moralidad ni el simbolismo y no se citarán «paralelismos» ni «autoridades». Incluso los espacios en blanco resultan insalvables mediante conjeturas, mientras que los problemas históricos y mitológicos que puedan implicar quedan relegados en manos de aquellos académicos verdaderamente minuciosos cuya erudición los capacite para lidiar con tales asuntos y a quienes el tedio no desaliente...

JURGEN

... *amara lento temperet risu*⁵

1. Por qué hizo Jurgén lo que hacen los hombres

Hay una historia que se cuenta en Poictesme que dice: en los tiempos antiguos vivía un prestamista llamado Jurgén, pero su esposa lo llamaba a menudo cosas mucho peores. Era una mujer llena de vida, con poco talento para el silencio. Su nombre, dicen, era Adelais, pero la gente de ordinario la llamaba dama Lisa.

Se cuenta también, que en los tiempos antiguos, después de haber cerrado la tienda por la noche, pasaba Jurgén por la abadía cisterciense de camino a casa cuando uno de los monjes tropezó con una piedra en el camino y maldijo al demonio que la había colocado allí.

—¡Qué vergüenza, hermano! —dice Jurgén—. ¿Acaso los demonios no tienen ya bastante carga que soportar?

—Nunca he estado de acuerdo con Orígenes⁶ —respondió el monje— y, además, la condenada me ha hecho daño en el dedo gordo.

—Aun así —observa Jurgén—, no es propio de personas

5.«Tempera lo amargo con descuidada risa». Se trata de una cita de los versos de Horacio: *Lætus in præsens animus quod ultra est / oderit curare et amara lento / temperet risu: nihil est ab omni / parte beatum*. («El ánimo alegre con el presente aborrece ocuparse por lo que hay después y tempera lo amargo con descuidada risa: no hay felicidad en todos los aspectos»).

6. Asceta cristiano que vivió entre los siglos II y III, de fundamental importancia para el desarrollo de la teología cristiana. Una de sus ideas más controvertidas era la salvación universal: en última instancia, todos serían redimidos, incluso los mismos demonios.

temerosas de Dios faltar al respeto al Príncipe de las Tinieblas, que ha sido divinamente designado. Bien deberían turbaros vuestras palabras, ¡pensad en el trabajo del monarca! Día y noche lo veréis esforzándose en la tarea que el Cielo le ha encomendado. Y eso es algo que se puede decir de pocos comulgantes y de ningún monje. Pensad también en su fantástica habilidad, como demuestran todas las peligrosas y encantadoras trampas de este mundo que vos tenéis por misión combatir, y por las que yo presto dinero. Vaya, ¡si no fuera por él, vos y yo mismo no tendríamos trabajo! Y además, ¡tened en cuenta su filantropía! Y reflexionad sobre lo intolerable que sería nuestra existencia si vos y yo y todos nuestros parroquianos estuviésemos codeándonos con otras bestias en el jardín que fingimos desear los domingos. ¿Despertarse con los cerdos y acostarse con las hienas? ¡Oh, intolerable!

Y así continuó, ideando razones para no juzgar con demasiada severidad al Diablo. La mayoría era un compendio de algunos versos que Jurgen había escrito en la tienda cuando el negocio iba mal.

—Considero todo eso chismes y tonterías —fue el comentario del monje.

—Sin duda vuestra idea es sensata —observó el prestamista—, pero la mía es más bonita.

Jurgen dejó entonces atrás la abadía cisterciense, y se estaba acercando a Bellegarde cuando se encontró con un caballero oscuro que lo saludó y le dijo:

—Gracias, Jurgen, por vuestras buenas palabras.

—¿Quién sois y por qué me dais las gracias? —pregunta Jurgen.

—Mi nombre no tiene importancia. Pero tenéis buen corazón, Jurgen. ¡Que vuestra vida quede libre de preocupaciones!

—Salvenos del mal, amigo, pero ya estoy casado.

—¡Diantres! ¡Un poeta inteligente como vos!

—Ya hace mucho tiempo que dejé de ser poeta en ejercicio.

—¡Sin lugar a dudas! Tenéis temperamento artístico, cosa que no se adapta exactamente a las restricciones de la vida doméstica. Supongo entonces que vuestra esposa tiene su propia opinión personal sobre la poesía, Jurgen.

—Ciertamente, señor. Su opinión no debería ser repetida, pues estoy seguro de que no estáis acostumbrado a tal clase de lenguaje.

—Eso es muy triste. Mucho me temo que vuestra esposa no os entiende, Jurgen.

—Señor —dice Jurgen, atónito—, ¿tenéis la facultad de leer los pensamientos ajenos?

El caballero oscuro parecía desalentado. Frunció los labios y empezó a contar con los dedos. Al moverse, sus uñas relucían como llamas.

—Resulta, de todo punto de vista, deplorable —dice el caballero oscuro— que algo así suceda a la primera persona que conozco dispuesta a tener palabras amables para con el mal. ¡En todos estos siglos! Es un desgraciado caso de mala gestión. No importa Jurgen, la mañana es más luminosa que la noche. Os recompensaré, no os quepa duda.

Jurgen dio las gracias cortésmente a la humilde criatura. Y cuando llegó a casa no vio a su esposa por ningún lado. Miró por todas partes y preguntó a todo el mundo, pero en vano. Dama Lisa se había esfumado mientras preparaba la cena, súbita, completa e inexplicablemente, así como (imaginaba Jurgen) pasa un huracán y deja tras él una calma que parece, por contraste, sobrenatural. Nada salvo la magia podía explicar el misterio. Jurgen recordó de pronto la extraña promesa del caballero oscuro y se santiguó.

—¡De qué forma tan injusta —dice Jurgen— pone alguna gente mal nombre a la gratitud! Y ahora me doy cuenta de lo sabio que soy, yo que siempre hablo bien de todos, en este mundo de chismosos.

Entonces Jurgen se preparó su propia cena, se fue a la cama y durmió a pierna suelta.

—Tengo una confianza implícita —dice— en Lisa. Confío particularmente en su capacidad para cuidar de sí misma en cualquier circunstancia.

Todo aquello estaba muy bien, pero pasó el tiempo y empezaron a circular rumores de que dama Lisa andaba caminando por Morven. Su hermano, que era tendero y miembro del consejo municipal, acudió a informarse. Y en efecto allí encontró a la esposa de Jurgen caminando en la penumbra y farfullando sin cesar.

—¡Qué vergüenza, hermana! —dice el consejero municipal—. Esta es una conducta impropia de una mujer casada y algo sobre lo que probablemente correrán rumores.

—¡Seguidme! —respondió dama Lisa. Y el consejero municipal la siguió un trecho en el ocaso, pero cuando llegaron al páramo de Amneran y ella siguió caminando, supo que era mejor no continuar siguiéndola.

A la noche siguiente la hermana mayor de dama Lisa fue a Morven. Esta hermana se había casado con un notario y era una mujer inteligente. Por consiguiente, llevó con ella aquella noche, una larga vara de madera pelada de sauce. Y allí estaba la esposa de Jurgen caminando en la penumbra y farfullando sin cesar.

—¡Qué vergüenza, hermana! —dice la esposa del notario, que era una mujer inteligente—. ¿No sabéis acaso que, durante todo este tiempo, Jurgen tiene que zurcir sus propios calcetines y está de nuevo haciendo ojitos a la condesa Dorotea⁷?

Dama Lisa se estremeció, pero solamente dijo:

—¡Seguidme!

Y la esposa del notario la siguió a través del páramo de Amneran hasta donde había una cueva. Era un lugar de abomi-

7. Tercera hija de don Manuel y Niafer, casada con Heitman Michael de Aschen. Conocida como Dorotea la Deseada.

nable reputación. Un lebrel vino hasta ellas en el ocaso, con la lengua colgando, pero la esposa del notario lo golpeó tres veces con su vara y la silenciosa bestia se alejó. Dama Lisa entró en silencio en la cueva y su hermana regresó a casa con sus hijos, llorando.

De modo que a la noche siguiente Jurgen acudió a Morven en persona, porque toda la familia de su esposa le había asegurado que eso era lo que hacen los hombres. Jurgen dejó al cargo de la tienda a Urien Villemarche, un dependiente extremadamente eficaz. Jurgen siguió a su esposa a través del páramo de Amneran hasta que llegaron a la cueva.

El prestamista habría preferido mil veces hallarse en cualquier otro lugar, pues el lebrel estaba allí sentado, con lo que parecía una mueca sonriente en su rostro, y había otras criaturas por doquier, volando bajo en la penumbra, cerca del suelo como los búhos, pero más grandes y más inquietantes que los búhos. Y además todo esto sucedía justo tras la puesta del sol en la noche de Walpurgis⁸, cuando es más que probable que suceda casi cualquier cosa.

De modo que Jurgen dijo un poco malhumorado:

—Lisa, querida, si entráis en esa cueva tendré que seguiros, porque eso es lo que hacen los hombres. Pero ya sabéis cuán fácilmente me enfrió.

La voz de dama Lisa era ahora como un débil lamento, una voz curiosamente cambiada.

—Lleváis una cruz al cuello. Debéis quitárosla.

Jurgen llevaba la cruz por motivos sentimentales, ya que en su día había pertenecido a su difunta madre. Pero ahora, para complacer a su esposa, se quitó el dije y lo colgó en un espino y, pensando en que era probable que aquello resultase ser un asunto deplorable, siguió a dama Lisa al interior de la cueva.

8. Noche del 30 de abril al 1 de mayo. También se llama «noche de las brujas» en la tradición germánica, por la creencia de que durante esa noche las hechiceras celebraban orgías y rituales satánicos.